

Juan J. Navarro; que marchó á Ciudad Juárez con una Brigada para ir reparando la línea férrea hasta dicha Ciudad y proteger á esta de los amagos que decían hacía el revolucionario Pascual Orozco; que habiendo llegado á dicha plaza, en ella permaneció haciendo el servicio ordinario, que el día cinco de abril próximo pasado salió de orden del Señor General Navarro á hacer un reconocimiento con cincuenta hombres montados rumbo á Bauche, en donde se encontró con el enemigo como á las nueve de la mañana, al que comenzó á batir; más que como éste estaba posesionado de un cerro, mandó dar parte al Señor General Navarro de lo ocurrido, manifestándole que se necesitaba Infantería la cual le fué nombrada con efectivo de cien hombres y veinte más de Caballería á las órdenes del Teniente Coronel Manuel G. Pueblita á quien el declarante entregó el mando por ser más antiguo; que el Teniente Coronel Pueblita pidió un Oficial de la fuerza del que habla para que fuera á avisar á la vanguardia de la que el traía, que tan luego como llegara la Infantería se replegara dicha vanguardia al grueso de la Caballería, y que recomendó al declarante que con una Sección montada protegiera el costado derecho, lo cual efectuó; que habiendo entrado la Infantería, coronó el cerro en que se encontraba el enemigo comenzando á batirse y que como á las seis de la tarde se oyó el toque de reunión y que el que habla se incorporó al grueso de la Caballería el cual sirvió de punto de reunión; que una vez reunida toda la fuerza se pasó lista encontrando que en su fuerza le faltaban un Teniente y un Subteniente, un Sargento 2º, un cabo y un Soldado cuyos individuos pertenecían á la fuerza de vanguardia, los que no cumpliendo con la orden del Teniente Coronel Pueblita, supo el que declara que encadenaron sus caballos y se incorporaron á la Infantería; que después de pasada la lista se emprendió la retirada rumbo á C. Juárez, por orden del Teniente Coronel Pueblita; que el día diez del mismo mes comenzó á darse el servicio de exploración todas las noches turnándose el que habla con el Teniente Coronel Pueblita, ambos con sus respectivas fuerzas; que el día ocho de mayo próximo pasado como á la nueve ó diez de la mañana, se encontraba en una casa y que como le dijeran que venía el enemigo, se subió á la azotea para ver si era cierto, que como vió que se desprendían del cerro que está al poniente algunos grupos del enemigo, se bajó y se fué á su Cuartel y coronó con su tropa las alturas esperando órdenes, que escuchó que por el citado rumbo se comenzaban á batir, que al día siguiente en la mañana se le ordenó que con su fuerza reforzara las trincheras de la estación, dejando sólo en su Cuartel siete hombres en la azotea, así como para el cuidado de la caballada

que oyó decir que por las citadas trincheras iba á atacar el cabecilla José de la Luz Blanco que ya en las trincheras batió á todos los grupos que se querían aproximar, pues no pudieron acercarse ni á trescientos metros por que tenían descubierto su frente y podía batirlos como lo hizo; que sería medio día cuando ya se oían los fuegos dentro de la población, pues ya se había posesionado el enemigo de la plaza de toros, batiendo la trinchera donde se hallaba el que declara por retaguardia, por lo que el Capitán del dieciocho batallón Julián Jiménez formó otra pequeña trinchera á vanguardia de la que ocupaba; que á esa hora le avisaron que en la calle principal habían hecho prisionero al Coronel Tamborrel, ordenando el declarante al Capitán 1º Jesús Martínez del 3º Regimiento, que con ocho hombres fuera á ver si podía rescatarlo, como lo ejecutó, trayéndolo; que á pocos momentos llegó el General Navarro trayendo dos mil cartuchos para la fuerza de la trinchera y que el declarante dió parte al citado General de que allí tenía al Coronel Tamborrel y de lo que había acontecido á este Jefe á quien el General se llevó á caballo; que como á las dos de la tarde ordenó el que habla que el Capitán Martínez fuera al cuartel á ver si podía dar un pienso á la caballada, pues no había bebido agua desde el día anterior, recomendándole llevara unos soldados para evitar lo hicieran prisionero; que dicho Oficial cumplió con la orden, pero como el fuego estaba muy nutrido en la azotea del cuartel y según dijeron los soldados el Capitán subió á dar alguna orden, lo hirieron de gravedad y al siguiente día murió en el Hospital de El Paso, Texas; que como á las seis de la tarde mandó el declarante á un Oficial á dar parte al Señor General Navarro de que escuchaba muchas detonaciones cerca de su Cuartel, el que sólo estaba defendido por siete hombres que había dejado para el cuidado de la caballada; entonces el Señor General le mandó ordenar que se reconcentrara con su fuerza á su Cuartel, lo cual efectuó, quedando en la trinchera el Capitán Julián Jiménez con fuerza del dieciocho Batallón á que pertenecía, que el que habla una vez en su Cuartel se ocupó de tomar todas las disposiciones de defensa, aspillerando las tapias del corral donde estaba la caballada, que allí pasó la noche hasta el día siguiente, diez, en que recibió orden del Cuartel General, comunicada por un soldado voluntario para que se presentara al Señor General Navarro; que el declarante montó y acompañado de un Soldado se presentó al Señor General quien le ordenó que ensillara su fuerza y con ella se reconcentrara al Cuartel Federal lo cual efectuó, teniendo que romper una puerta contigua á su Cuartel para sacarlas monturas y con reata bajar á los soldados que estaban en la azotea por no

poderse de otro modo sin poner en peligro la vida; que al llegar al Cuartel Federal ya se encontró allí al General Navarro y las fuerzas de Infantería y que ya el enemigo había concentrado su fuerza sobre el citado Cuartel; que nuevamente le ordenó el repetido General saliera con su fuerza á ocupar una casa que le enseñaría un voluntario en donde había agua para la caballada, que al ocuparla recibió un fuego muy nutrido así como bombas de dinamita, que con mucho trabajo logró tomar posición para defenderse, habiéndole matado varios soldados y caballos y haciéndole algunos prisioneros; que rompió unas paredes de unos cuartos que veían al Poniente aspillerándolas para poder sostenerse; que estando en estas condiciones llegó al Cuartel Federal un Capitán del catorce Regimiento apellidado Goroztiza á comunicarle de orden del General Navarro que con su fuerza que pudiera reunir se reconcentrara en el citado Cuartel, dejando lo que no pudiera llevarse y que así lo hizo, ordenando el desfile de á uno por el lado norte siendo el declarante el último en salir; que después de algún tiempo de estar en el Cuartel vió salir del mismo á un paisano con una bandera blanca quien á pocos momentos regresó; que quince minutos después poco más ó menos, vió subir á un Oficial del 20 Batallón á colocar una bandera blanca en la asta bandera del Cuartel; que en esos momentos se aglomeró una gran cantidad del enemigo en la puerta llevando á la cabeza al Señor Garibaldi quien entró seguido por su gente, comenzando desde luego un gran desorden; pues los Revolucionarios empezaron á quitar las armas, dinero y demás objetos á los Jefes, Oficiales y tropa, quedando el Señor General Navarro con los Jefes y Oficiales presos en la sala de banderas; que como entre cuatro y cinco de la tarde salió el Señor General Navarro, con el Teniente Coronel Bátiz y el Mayor Pulido con el Señor Francisco I. Madero sin saber á donde fueron; que el declarante durmió en un salón del Cuartel junto con los demás Oficiales, que al día siguiente, once de mayo pasado, por la mañana, el Señor Madero reunió á todos los Jefes y Oficiales prisioneros, elogiando el comportamiento del Ejército y excitándolos á que se unieran á él, en el concepto que los que aceptaran quedarían desde luego en libertad y los que nó, permanecerían presos hasta que terminara la revolución; que algunos le dijeron que lo pensarían y otros permanecieron callados; que después de esto les permitieron salir acompañados por Ayudantes Maderistas para tener la Ciudad por cárcel; que el declarante fué llevado á su casa en un coche en compañía del Capitán de Ingenieros Ramón Ceballos y que al llegar vió que dicha casa había sido saqueada por lo cual no quiso quedarse en ella y que volviendo á subir en el

coche se dirigieron al Hotel Porfirio Díaz en donde estaba la Cruz Roja á fin de que curaran al Capitán Ceballos de una herida que había recibido en el combate de Casas Grandes, que al llegar á dicho Hotel uno de los Médicos con el Ayudante que conducía al que declara y por medio de una seña le hicieron subir alojándolo en un cuarto en donde quedó encerrado la mayor parte de la tarde; que como á las seis de la misma uno de los Médicos lo sacó y lo condujo en automóvil á la Jefatura Política en donde se encontraba el Señor Madero á quien el que habla le pidió le permitiera pasar al lado americano por cinco días mientras calmaba el desorden que había en la población, lo cual le fué concedido; que en esos momentos llegaba el Señor Alberto Madero á quien conocía el que habla, quien se ofreció á llevarlo en un automóvil para El Paso Texas; que al siguiente día de llegar á dicha población se presentó al Consulado Mexicano y que al terminar el permiso de cinco días solicitó por teléfono se le prorrogara dicho permiso habiéndosele concedido por tiempo indefinido, habiendo permanecido en dicha Ciudad hasta que después de quedar en absoluta libertad volvió á esta Capital con el Señor General Navarro. Preguntado diga si se suspendió el fuego después de comenzado el combate el día ocho y cual fué la actitud de los habitantes de Ciudad Juárez durante todo el tiempo del combate; contestó que el no recibió ninguna orden ni oyó toque alguno que previniera la suspensión del fuego; y que respecto á la actitud de los habitantes era hostil y que algunos compañeros le dijeron que durante el combate habían hecho fuego de algunas casas. Preguntado diga cual fué en su concepto el motivo de la rendición, dijo: que ignora cual haya sido el motivo de la rendición, pero que cuando estuvo en El Paso después de esta, oyó decir que durante el combate había sobre la margen izquierda del río Bravo mil hombres del Ejército Americano en dos líneas y una ametralladora en cada puente y que tenía orden el Comandante de esta de intervenir en caso necesario, así como también decían que en un puente del ferrocarril entre El Paso y San Antonio Texas había trescientos Soldados Americanos, resguardándolo para que en caso necesario no fuera volado por Mexicanos é impidieran el paso de fuerzas procedentes de San Antonio. Preguntado si sabe el efectivo con que contaba la guarnición que defendía la plaza, contestó que sin estar seguro cree que eran seiscientos hombres con dos morteros y una ametralladora, estando bien provistos de municiones, pero que los alimentos y el agua estuvieron sumamente escasos, quedándose la tropa que tenía á sus órdenes sin comer ni beber los días nueve y diez de mayo pasado. Preguntado diga cual era el efectivo de las fuerzas

que atacaban y por que rumbos; dijo: que no sabe cual sería el efectivo del enemigo y que el principio del ataque fué por el poniente, habiendo después seguido por el Norte y generalizándose después por todos rumbos. Preguntado si tiene algo que agregar ó quitar á su declaración; dijo: que no tiene que quitar y que sólo agrega que el día ocho de mayo pasado poco después de medio día se le presentaron en su Cuartel tres soldados del catorce Regimiento, montados, pidiendo armas por que habían sido desarmados por los maderistas; que el declarante llamó á uno de ellos y lo interrogó sobre lo que les había pasado contestándole que habían ido escoltando al Mayor Médico Olvera para recoger á los heridos y que en la Avenida Lerdo se encontraron con un grupo del enemigo que los desarmó impidiéndoles cumplir su cometido, por cuyo motivo, escapando, se presentaron en su Cuartel, sin saber el rumbo que hayan tomado sus demás compañeros así como el Médico y el Teniente Jesús Montes del catorce Regimiento á cuyas órdenes iban; que nó tiene más que decir y que lo dicho es la verdad y leída que le fué su declaración la ratifico agregando que cuando llegó al Hotel Porfirio Díaz con motivo de su presencia, un numeroso grupo de maderistas en actitud hostil se reunió en la puerta y que con este motivo fué subido al cuarto según expresó para quedar en un lugar seguro; firmando para constancia con el Juez y Secretario. Doy fé.

Declaración del Subteniente Manuel Bernal Campos.

En la plaza de México á los veinte días del mes de septiembre de mil novecientos once, presente el Subteniente del dieciocho Batallón Manuel Bernal Campos, por citación que se le hizo y previa la protesta de ley que otorgó é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad; fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de San Andrés Tuxtla, Veracruz, de veintium años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando esta plaza se rindió; contestó que sí, que con cien hombres de su Batallón estuvo á las órdenes del Capitán primero del mismo Batallón, Julián Jiménez, agregado á la Brigada del General Juan J. Navarro. Preguntado diga cuando comenzó el combate en Ciudad Juárez y que servicios desempeñó; dijo: que el combate comenzó el día ocho de mayo próximo pasado entre ocho y nueve de la mañana por el poniente de la población, que el declarante estaba en la Jefatura de Armas desde el día anterior, de reten con veinte hombres; que

desde que comenzó el combate empezaron á meterse revolucionarios por la margen derecha del río Bravo y que como á las once de la mañana fué atacada la Jefatura de Armas habiendo mandado el que habla romper el fuego, estando posesionado el enemigo de unas casas como á trescientos metros de la Jefatura; que en vista de esto el declarante pidió la Artillería por medio de toques habiendo llegado como quince minutos después un mortero á las órdenes del Mayor Carlos Chávez y que colocándose en una posición que no estaba á la vista del que habla rompió su fuego; que como una hora después llegó el Mayor Chávez y dió parte al Coronel Manuel Tamborrel de que nó podía avanzar por que de todas partes recibía fuegos habiéndole matado ya dos mulas y que había dejado cuatro cofres con granadas sin poderlos recoger por que también le habían matado algunos hombres y que iba al Cuartel á traer unas mulas para recoger los citados cofres; que á pocos momentos se presentó el Capitán 2º del veinte Batallón Exiquio Zenteño como con veinte hombres que formaban el sosten de la Artillería del Mayor Chávez y que el Coronel Tamborrel le ordenó fuera á proteger los cofres que había dejado el Mayor y que si le era posible se los trajera y si no esperara la llegada de las mulas que los recogerían; que poco después llegaron las mulas con una clase de tropa y que cuando intentaron ir por los cofres fueron rechazados los Artilleros por un fuego muy nutrido que se les hizo de las casas; que en esos momentos se presentó en la Jefatura el Teniente de Estado Mayor Ayudante del General Navarro, Martínez Landolt y que poniéndose á las órdenes de él los Artilleros, avanzaron rumbo á donde estaban los cofres, pero que á pocos momentos regresaron dando parte el Teniente al Coronel Tamborrel de que sólo había dos cofres vacíos y que el sosten no se encontraba por lo que nó había podido acercarse á recoger dichos cofres por el nutrido fuego que se les hacía; que momentos después llegó el Señor General Navarro con el Señor Cástulo Herrera y entraron á la Jefatura sin que el declarante sepa lo que trataron; pero que después de quince minutos el Coronel Tamborrel mandó al que habla una bandera blanca ordenándole que la colocara en el asta bandera y que antes de hacerlo el que declara preguntó al Coronel desde la azotea, lugar en donde se encontraba, que con que fin se iba á colocar la bandera á lo que el Coronel le contestó que después le daría cuenta, que esto fué como á las dos de la tarde hora en que el citado Coronel le ordenó mandara tocar alto el fuego, toque que fué repetido en los demás puestos militares; que después del toque en algunos de los citados puestos, siguieron haciendo disparos volviéndole á

ordenar el Coronel se repitiera el toque de alto el fuego, el que fué obedecido por todos los puestos sin que el enemigo lo hubiera suspendido y sin que los defensores pudieran contestarlo por las órdenes que tenían; que como media hora después de que cesó el fuego, pasó por la Jefatura el Mayor Médico Olvera con una escolta del catorce Regimiento al mando del Teniente Montes que iba á recoger á los heridos y muertos del campo Federal, después de haber llegado el Médico al campo cesó el fuego del enemigo por todas partes como si hubieran tenido aviso; que el que declara se subió á la altura de una casa contigua á la Jefatura desde donde vió que el enemigo se desprendía sobre la Ciudad en grandes grupos y por todos rumbos; que entonces el declarante bajó y dió parte al Coronel Tamborrel preguntándole si hacían fuego, á lo que le contestó que nó, manifestándole el que habla que no era posible sujetarse á esas órdenes pues el enemigo estaba metiéndose á la plaza, contestándole el Coronel que no le hacía que estaban en tratados, en esos momentos oyó una gritería por el rumbo que había tomado el Mayor Médico, que se asomó á ver lo que pasaba y entonces el Coronel Tamborrel le ordenó que se bajara con su fuerza para defender la trinchera que estaba junto á la Jefatura, la cual ya había quedado en poder del enemigo el que había desalojado de ella á una fuerza del catorce Regimiento, que cumpliendo el declarante con la orden del Coronel Tamborrel batió al enemigo y logró recuperar la referida trinchera, que entonces vió que el Teniente Montes que acompañaba al Mayor Médico era traído con su tropa desarmada por un grupo como de seiscientos hombres del enemigo, sin poder hacer fuego el que declara por temor de matar al Teniente Montes, pero sí ordenó á su fuerza que se preparara para hacerlo luego que rebasara la trinchera el Mayor Médico á quien vió que á retaguardia lo traían otro grupo enemigo entre una gran gritería queriéndole quitar el caballo, que una vez rebasada la trinchera por el citado Mayor, rompió el fuego por orden del Coronel quien estuvo con el que habla desde que fué tomada la trinchera, que después de que el enemigo fué rechazado ordenó el repetido Coronel Tamborrel al declarante, entregara la trinchera á la fuerza que antes la tenía y que con la suya volviera á continuar defendiendo la Jefatura, que desde ese momento se reanudó el combate, volviendo la fuerza del catorce Regimiento á abandonar la trinchera, por que le arrojaban bombas; que entonces ordenaron al Subteniente José Exija del tercer Regimiento que defendía el Teatro, que tomara el mando de la fuerza que había abandonado la trinchera y que al día siguiente, nueve, atacaron por el sur y con

insistencia á la Jefatura de Armas, que durante todo ese día siguió el combate y que continuamente se llamaba á la Artillería para que bombardeara las casas que ocupaba el enemigo; que el declarante notó que no decaía el ánimo de su tropa á pesar de nó haber tomado agua por haber cortado el enemigo las cañerías, ni alimentos por no habérseles dado ignorando la causa; que como á las siete de la noche notó que ya estaba sitiada la Jefatura por que el enemigo estaba posesionado de todas las casas inmediatas. Preguntado diga que sabe del Coronel Tamborrel; dijo: que el Coronel fué herido por primera vez como á las ocho de la mañana del día nueve, que después de curado volvió á salir y que según dijo al que habla, había sido hecho prisionero siendo rescatado por fuerza del tercer Regimiento, que el declarante le dijo que no volviera á salir, pero que cuando se asomó por la azotea vió al Coronel que tomaba el rumbo sur y cuando quiso hablarle recibió una descarga que le privó de la vida, que entonces el que declara pidió la Artillería para que bombardeara la casa de donde hicieron la descarga al Coronel, y que una vez que llegó, bombardeó las casas incendiándolas y mandando el que habla recoger el cadáver del Coronel, que fué colocado en su alojamiento. Preguntado diga que hizo ó que le ordenaron cuando estuvo sitiado por el enemigo; contestó; que dió aviso al Cuartel General y que de este mandaron á unos Oficiales á cerciorarse, quienes le dijeron si podía sostenerse hasta el día siguiente, contestándoles que sí, que cuando se retiraron estos Oficiales se hizo más fuerte el combate arrojando bombas en abundancia y como á las nueve de la noche, recibió orden comunicada por el Capitán Leopoldo R. Alva Ayudante de la Jefatura, de replegarse al Cuartel General, lo que ejecutó y en donde permaneció hasta las nueve de la mañana del día diez, hora en que hicieron su retirada al Cuartel Federal á las órdenes del General Navarro, haciendo ahí resistencia como cuatro horas hasta que se efectuó la rendición, que después quedó prisionero siendo llevado á la carcel con la tropa y con el Capitán de Ametralladoras Tapia y Teniente del Veinte Batallón Juan Lerdo de Tejada; que estando ahí, el revolucionario Ruben Morales lo puso en libertad y que se fué al Paso, Texas y se presentó al Consul Mexicano, permaneciendo en esa población hasta que regresó á esta Capital con el Señor General Navarro. Preguntado diga en su concepto cual fué el motivo de la rendición; dijo: que cree fué debido á que el enemigo era muy superior en número á la Guarnición de la plaza, pues que cree que esta no llegaría á quinientos hombres y que el enemigo según calcula era nueve mil hombres, que tam-

bién cree que la falta de agua y alimentos; pues el estado de ánimo de la tropa era bastante bueno á pesar de la fatiga que había sufrido. Preguntado si tiene algo que agregar ó quitar: dijo que nó, que todo lo dicho es la verdad y leída quo le fué su declaración la ratificó, firmando con el Juez y Secretario. Doy fé.

Declaración del Capitán Gilberto Arce

En la plaza de México á los veintim días del mes de septiembre de mil novecientos once, presente el Capitán 1º del dieciocho Batallón Gilberto Arce por citación que se le hizo y previa la protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo: llamarse como queda escrito, natural de México, D. F., de treinta y cinco años de edad, casado, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió la plaza y por qué; dijo: que habiendo sido herido en el combate de Casas Grandes fué llevado á Ciudad Juárez en donde permaneció para su curación desde el día seis de abril próximo pasado hasta después de la rendición. Preguntado diga lo que sepa acerca del combate; dijo: que según oyó decir, el efectivo del enemigo era de cinco ó seis mil hombres y el de los Federales de seiscientos, que el ataque comenzó por las trincheras números uno y dos que estaban al poniente por donde se introdujo el enemigo tomando la margen derecha del río Bravo, que duró el combate desde el día ocho hasta el día diez de mayo próximo pasado en que se rindió la plaza; que el día ocho oyó el toque de alto el fuego y escuchó que el Capitán del veinte Batallón Luis Fernández de Castro daba orden á los voluntarios que cubrían la Iglesia de que suspendieran el fuego, que supo que esta disposición obedecía á que el Señor Francisco I. Madero había mandado al señor Cástulo Herrera con una bandera blanca pidiendo parlamento para que suspendieran las hostilidades, pero que aunque los defensores de la plaza suspendieron sus fuegos, el enemigo los redobló y se introdujo á la Ciudad por todas partes, lo que en el concepto del declarante fué la pérdida de la plaza. Preguntado diga cual fué la actitud de los habitantes, como se verificó la rendición y todo lo que sepa de ella, contestó que los habitantes observaron una actitud hostil para el Gobierno, pues estaban armados, que no sabe como se verificó la rendición, que el día nueve del citado mayo como á las cuatro de la mañana fué invadida por el enemigo la casa en que se estaba curando y que fué hecho prisionero, que así permaneció hasta el día siguiente en que lo sacaron para fusilarlo pero que en el trayec-

to se encontró con un amigo que lo salvó y que entonces lo llevaron ante Pascual Orozco quien al verlo con muletas lo mandó al Hospital; que de allí se evadió pagándole á un individuo que llevaba un carro de la Cruz Roja y se fué al Paso Texas en donde se presentó al Cónsul Mexicano permaneciendo allí hasta que el General Navarro regresó á la Capital. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar, dijo que nó, que lo dicho es la verdad y leída que le fué su declaración la ratificó, firmando con el Juez y Secretario. Doy fe.

Declaración del Teniente Roberto Avalos

En la plaza de México, á los veintidos días del mes de septiembre de mil novecientos once. Presente el Teniente del 18º Batallón Roberto Avalos por citación que se le hizo y previa protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo: llamarse como queda escrito, natural de México, D. F., de veinte años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta plaza dijo: que habiendo sido herido en el combate de "La Mojina" al llegar á Ciudad Juárez el día seis de abril próximo pasado, quedó curándose en el Hotel Cumplido de dicha población, en donde se encontraba los días del combate y rendición de la citada plaza. Preguntado diga lo que sepa acerca del combate y rendición de Ciudad Juárez, contestó: que no sabe nada por no constarle ni haber visto y que sólo supo que el día diez de mayo pasado se había rendido la plaza por habérselo contado el dueño del Hotel y que á las once de la noche de ese mismo día se vistió de paisano y se fué al Paso Texas, habiéndose presentado al día siguiente al Cónsul Mexicano; que permaneció allí hasta que regresó á esta Capital con el Señor General Juan J. Navarro, que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad y leída que le fué su declaración la ratificó firmando con el Juez y Secretario. Doy fe.

Declaración del Capitán 1º. Luis Fernandez de Castro

En la plaza de México á los veinticinco días del mes de septiembre de mil novecientos once. Presente el Capitán Primero Luis Fernandez de Castro por citación que se le hizo, previa la protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Durango, de

treinta y tres años de edad, casado, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta plaza y por qué, contestó: que sí estuvo porque perteneciendo al veinte Batallón, formaba parte de la Brigada que era á las órdenes del General Juan J. Navarro. Preguntado diga que servicios desempeñó durante el combate de Ciudad Juárez y todo lo que sepa acerca de esto; dijo: que desempeñaba la comisión de Habilitado del veinte Batallón, y que durante el combate quedó como Ayudante del General Navarro; que el combate comenzó el día ocho de mayo próximo pasado entre ocho y nueve de la mañana por el lado Poniente de la Ciudad, que pocos momentos después de comenzado el combate fueron flanqueadas las posiciones que ocupaba el Capitán Agustín Estrada marcadas en el croquis con el número uno, teniendo que retirarse á la posición número dos, metiéndose el enemigo por la margen derecha del Bravo, apoderándose de las casas del Norte de la población y avanzando hacia el centro por medio de horadaciones que hacían en las casas; que como entre doce y una del día estando el declarante en el Cuartel General, recibió de manos del Licenciado Toribio Esquivel Obregón una comunicación dirigida al señor General Navarro y firmada por don Francisco I. Madero, en la cual este manifestaba al señor General Navarro que para evitar complicaciones con los Estados Unidos había decidido suspender el ataque y le pedía ordenara á sus tropas suspender el fuego á fin de poder retirar su gente; que el señor General Navarro aceptó lo que el señor Madero le proponía y que mandó á sus Ayudantes á comunicar la orden á los diferentes puntos de que suspendieran el fuego y que sólo en caso de seguir siendo atacados lo reanudarán, pero como no se suspendió el combate, insistió el señor Madero por medio de un emisario que no recuerda quien fué, en que suspendiera el fuego y que él retiraría su gente; que nuevamente el señor General mandó sus Ayudantes á ordenar terminantemente que suspendieran el fuego mandando también dar el toque respectivo; que una vez que se suspendió el fuego de la defensa, el enemigo sin haberlo suspendido por completo, en vez de retirarse se metió por la margen derecha del río Bravo hasta el Puente Internacional y de allí siguió hasta el centro de la población como antes ha dicho, apoderándose de las casas; que en vista de esto se reanudó el combate rompiendo su fuego la defensa, que el enemigo llegó á ocupar las casas inmediatas á las posiciones de los Federales siendo muchas de estas batidas por retaguardia, que en estas condiciones siguió el combate el resto del día y toda la noche, así como el día siguiente, que el fuego fué mucho más nutrido arrojando el enemigo bombas

sobre las posiciones que eran batidas por retaguardia y flancos y que en las primeras horas del día diez del citado mayo, se hizo una concentración general en el Cuartel Federal; que el declarante cree fué con el objeto de romper el sitio y que tal vez no fué posible por estar rodeado dicho Cuartel Federal por el enemigo en gran número; que se siguió haciendo la defensa del citado Cuartel hasta las dos de la tarde, hora en que era imposible todo esfuerzo tanto por el número abrumador del enemigo como porque hacía cincuenta y dos horas que no se había tomado alimento y agua y por razón natural no se había dormido, todo lo cual contribuía á que la tropa estuviera agotada y decaída y la imposibilidad, como lo ha dicho antes, de vencer, cree el que declara que todo esto hizo al General en Jefe optar por la rendición, mandando izar una bandera blanca sobre el Cuartel, lo que dió por resultado que el enemigo se echara sobre dicho Cuartel desordenadamente pretendiendo lynchar al General Navarro y á sus Jefes y Oficiales, lo cual fué impedido por el filibustero Garibaldi, que luego fueron desarmados el General, Jefes, Oficiales y tropa, que como dos horas después, llegó Madero y saludó al General, Jefes y Oficiales, manifestando su admiración por la defensa y diciendo á los Oficiales que el que quisiera seguirlo se lo dijera para darlo á reconocer en sus tropas y que el que no aceptara quedaría como prisionero hasta el final de la campaña, no habiendo aceptado nadie seguir á Madero; que como á las cuatro de la tarde se llevaron al General Navarro á la Jefatura Política y poco después á varios Jefes y Oficiales entre los que se encontraba el que habla, que estando allí repentinamente se oyó tocar el Himno Nacional y un tiroteo bastante nutrido y que creyendo los Ayudantes de Madero que sería el General Rábago que llegaba y los batía, pretendieron nuevamente fusilar al General Navarro y á todos los Jefes y Oficiales que lo acompañaban, no verificándose esto porque se convencieron que los suyos eran los del escándalo; que Madero en vista de no poder atender á las necesidades de los Jefes y Oficiales que tenía presos en el Cuartel, optó por darles la Ciudad por cárcel, con la condición de no salir de ella sin su consentimiento y ofreciéndoles toda clase de garantías, que como estas no se cumplieron por que á cada momento las chusmas intentaban asesinarlos y careciendo por completo de medios de subsistencia, se pasaron al Paso Texas y se presentaron al Cónsul Mexicano; que el General Navarro y los Jefes y Oficiales que con él se encontraban, recibieron la misma concesión pero que de hecho no los pusieron en libertad sino que los llevaron á la casa del Señor Madero á fin de ponerlos á salvo de los atentados que á cada mo-

mento pretendían cometer las chusmas desordenadas contra ellos; que allí permanecieron tres días después de los cuales les permitió el Señor Madero pasar al lado Americano dejando sólo al General Navarro en retención, pero que no pudiendo el repetido Señor Madero contener á sus Jefes y chusmas que querían asesinar al citado General, decidió pasarlo al Paso, Texas. Preguntado diga si supo el efectivo de la fuerza que atacó la plaza, dijo que según supo fueron como cinco mil hombres y que también la población era partidaria del enemigo, mientras que los defensores eran poco más ó menos seiscientos. Preguntado diga quienes formaban el Estado Mayor del General Navarro; dijo que el Jefe era el Teniente Coronel de Estado Mayor Alberto Bátiz y los Ayudantes, Capitán 1º de Artillería Felipe Cejudo, que murió en el combate y de Ingenieros Ramón Ceballos que se encontraba herido; Teniente de Estado Mayor Adolfo Martínez Landolt y del doce Batallón Luis F. Hernández que se enfermó al principio del combate por cuya razón el que habla prestó servicios de Ayudante. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar; dijo que nó, que lo dicho es la verdad y leída que le fué su declaración la ratificó firmando con el Juez y Secretario que dá fé.

Declaración del Mayor de Artillería Carlos Chávez.

En la plaza de México á los veintiseis días del mes de septiembre de mil novecientos once, presente el C. Mayor de Artillería Carlos Chávez por citación que se le hizo, previa la protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Colima, del mismo Estado, treinta y nueve años de edad, casado, militar. Preguntado diga si estuvo en C. Juárez y por qué y cuando se rindió dicha plaza; dijo que sí estuvo por que con una Sección de morteros de ochenta milímetros sistema Mondragón, formaba parte de la Brigada del General Juan J. Navarro y que la posición que ocupaba era el Cuartel Federal con su Sección; que desde los últimos días del mes de abril próximo pasado en que llegó á dicha plaza hasta el ocho de mayo pasado no tuvo más acontecimientos que haber salido rumbo á Bauche en donde no encontró al enemigo, ni á las fuerzas amigas que habían salido antes que el que habla con su sección, regresando de orden del General Navarro. Preguntado diga cuándo comenzó el combate de Ciudad Juárez, los servicios que desempeñó durante este y todo lo que sepa acerca de dicho combate; contestó: que el combate comenzó el día ocho del citado

Mayo como á las diez de la mañana por un tiroteo que se escuchó al ponerse de la población, habiendo sido sostenido por las fuerzas que de la defensa se encontraban de puesto avanzado, que el declarante ordenó que salieran del Cuartel Federal los dos morteros con su personal, dirigiéndose al Poniente y entrando en batería en un espaldón que al efecto se había construido, sin haber hecho fuego por haberse presentado el General Jefe de la Columna ordenándole se reconcentrara al Cuartel; que como á las dos de la tarde, recibió parte del Capitán primero Ayudante del Veinte Batallón, Felipe López Galindo, de que la trinchera Poniente situada cerca de la márgen del Río Bravo del Norte que corre de Poniente á Oriente y que se encontraba defendida por cincuenta hombres de Infantería que eran á las órdenes del Capitán Primero Agustín Estrada, habían sido desalojadas por las fuerzas rebeldes de sus puestos; que entonces dispuso que se engancharan las piezas y se cargaran los cofres pero que en esos momentos se presentó el Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor Alberto Bátiz y dándole cuenta de lo ocurrido le ordenó saliera desde luego con la Sección para ir á colocarse al Oriente de la plaza en la prolongación del Río para rechazar á las fuerzas rebeldes que se estaban introduciendo en la población, que durante la marcha por la calle real frente al templo de la Ciudad, se encontró al Señor General Navarro á quien le dió parte de lo ocurrido habiéndole ordenado dicho General mandara concentrar un cañón al Cuartel Federal el cual fué llevado á las órdenes del Capitán Primero José L. Guerra con el Teniente Gonzálo Ramírez; que por indicación del General Navarro siguió su marcha con el otro cañón, para irse á colocar al puente Internacional, por la calle Porfirio Díaz, pero que no pudiendo llegar á dicho punto porque á doscientos metros de él recibió un fuego nutridísimo, varió á la izquierda siguiendo por una zanja que corta á la población y sirve de riego á la misma, para cubrirse del fuego del enemigo y que como no podía entrar en batería para no hacer fuego al lado americano, se internó rumbo al centro de la población rompiendo cercas y bardas hasta llegar á la calle real, dirigiéndose al trote al Oriente de la Ciudad entrando por la prolongación de la calle por donde estaba la Jefatura de Armas hacia el norte yéndose á colocar como á cien metros de la márgen del Río Bravo en donde lo recibieron las fuerzas contrarias con un fuego nutrido por el Norte, Noroeste y Suroeste no pudiendo hacer fuego con su cañón sino al último rumbo por estar los otros dos del lado americano, logrando desalojar al enemigo de sus posiciones, que en seguida recibió orden del General Navarro comunicada por conducto de su Ayudante Teniente Adolfo